

NA 137707
CP 272707

SS 1914-1

EXPOSICIÓN

DE

DIBUJOS Y PINTURAS

DE

GUSTAVO DE MAEZTU



SALÓN DE EL PUEBLO VASCO

SAN SEBASTIÁN

SEPTIEMBRE 1914

DIBUJOS DE LA CELTIBERIA

- N.º 1—El Laino.
» 2—El moruno.
» 3—Andrea.
» 4—Vieja de Agreda.
» 5—El guarda de Numancia.
» 6—Cascares.
» 7—Pastor del Pinar.
» 8—Lucrecia.
» 9—Numantino.
» 10—La moceta.
» 11—La Antonia.
» 12—Romana.
» 13—La Acacia.
» 14—Juan Antonio.
» 15—Manuel, el de Borovia.
» 16—La moza de Aldealpozo.
» 17—La moza de Matalebredas.
» 18—Cristina.
» 19—La Genoveva.
» 20—El ciego de Garray.
» 21—La moza de Calatañazor.
» 22—El señor Blas.

DIBUJOS DE LA BÉTICA

- N.º 1—Rafaela.
» 2—La Encarna.
» 3—Conchita.
» 4—El cañí.
» 5—La mujer del velo.
» 6—Gitana.

DIBUJOS DE SOMBRA

- N.º 1—La vuelta del marino.
» 2—Cuerda de presos (Monzón).
» 3—Nocturno.
» 4—El requiebro.
» 5—Las que pasan.
» 6—La mujer que espera.

ÓLEOS

AZUL Y PLATA

- N.º 1—Cabeza de mujer.
» 2—Flora.
» 3—La del mantón azul.

JUICIO CRÍTICO

ACERCA DE LAS OBRAS DE MAEZTU

FRANS PUJOLS

(DE LA REVISTA *Estudio*)

«..... Gustavo quería llegar a la pureza del ritmo arquitectónico y dar una sensación inconfundible; pero no aspiraba al ritmo por el ritmo, sino al ritmo íntimo de la vida. Depurar una imagen con el buen gusto, la razón lo consigue fácilmente estando dotado de estas dos facultades corrientes entre los hombres civilizados, pero llegar a la vida del ritmo en sus elementos más simples, es solo patrimonio de las razas que, habiendo llegado a la civilización, conservan la primitividad de las primeras edades.

Maeztu ha llegado a un sentimiento de la obra de arte que ya solo se complace en el ritmo primitivo de la vida, desnudo de todo elemento superfluo. Busca la opulencia, la decoración y la sensualidad, pero todo dentro de un movimiento único, sobrio y definitivo.

Para llegar a esta emoción era preciso esperar a que las visiones sintéticas se presentasen por sí mismas, ya que el estudio y la rebusca solo podría preparar su advenimiento, pero no las figuras mismas.

Semejante a los hombres que simplificaron la vida del salvajismo barroco en las primeras civilizaciones, Gustavo ha hallado la fórmula simplificada por una inspiración, que si en éstos fué fácil de obtener por causas misteriosas, en el pintor vasco ha nacido por necesidad no menos misteriosa de su temperamento, que por encima de todas las visiones artísticas le exigía la más sintética.»

J. M. JORDÁ

(DE *El Noticiero Universal*)

«..... El arte de Gustavo de Maeztu responde también a su propio modo de ser, de hombre del Norte. Es más violento, es impetuoso como el mar de su tierra, es grandilocuente y es su tradición la tradición atormentada de los místicos españoles que pesa sobre su espíritu inquieto y moderno.

Hay un indiscutible parentesco entre sus obras y las de los artistas de su tierra Zuloaga y Uranga. Pero a pesar de ello, y es esto lo más interesante y la más excelsa cualidad del artista, conserva Gustavo de Maeztu una gran personalidad. El parentesco citado no es semejanza ni es imitación. Maeztu busca especialmente las más atrevidas y nuevas tonalidades. Su color, dentro de una soberbia armonía, es violentamente audaz. Es un sensual del color, espléndido en la visión y fuerte y decidido en el procedimiento.»

XENIUS — *Glosario.*

(DE *La Ven de Catalunya*)

Viene este hombre de cara pálida llevando al fondo de los claros ojos (los Maeztu son medio vascongados, medio ingleses), una visión trágica y sensual. Sensualidad y tragedia hacen en la visión una misma cosa.

Porque parece en aquélla presente la idea del castigo, y son terror. Hay artistas austeros en su arte como Owerbeck o Benet Mercader... Hay artistas voluptuosos como Carpaux o Renoir. Pero otros hay, que, obsesionados por las fiestas de los sentidos, no saben guiarse sin una tortura ascética, simultánea. El color, en un Domenech Carles será una tranquila joya; en un Gustavo de Maeztu, será siempre un procedimiento de alucinación.»

J. FOLCH Y TORRES

(De *La Ven de Catalunya*)

«..... Gustavo Maeztu es uno de estos artistas que con más o menos fuerza hacen servir las formas para evocar la sentimental melancolía de sus bellos países. Las formas toman un estilo bárbaro encaminando a la sensación que quieren producir. No es la extracción esencial del carácter de las formas, entrevisto por un temperamento, lo que vemos aquí, sino las formas doblegadas a una idea preexistente, subyugadas a una voluntad que las lleva contra la suya natura a hacer un papel que no les toca.»

ROMÁN JORI

(De *La Publicidad*)

«..... Gustavo de Maeztu se nos presenta en sus obras con un espíritu tumultuoso, violento, sensual. Todo su afán, todo su interés estriba en buscar una nueva tonalidad en el color.

En su paleta, busca, ensaya nuevas combinaciones para llegar a darnos la impresión de un verde, de un azul no empleado todavía. Así resaltan sobre sus fondos sombríos las notas vivas, llameantes de una exuberancia de colorido que deslumbra y que aturde, en una forma más bárbara que culta, más naturalista que intelectual, más impetuosa que reflexiva. Algo que aturde, pero que refleja un temperamento de artista que en sus obras se coloca muy por encima de los convencionalismos de los hermanos Zubiaurre, hijas espirituales de Zuloaga, perpetradas quizá por las notas excesivamente pintorescas de la España tétrica y sombría que con tanto afán cultivan los pintores del Norte.»

«..... En sus cuadros preferimos los fondos a las figuras. Y de sus obras los dibujos a los óleos. Hay en sus dibujos, como en «La vuelta del marino» una sabia construcción y una mejor dulzura.»

A. DE RIQUERT

(De *El Día Gráfico*)

«... Gustavo de Maeztu es un artista potente tan entusiasta de las nuevas tendencias como enamorado de los clásicos españoles. Su pincel es hábil y habla un lenguaje claro, su visión es ante todo decorativa y por más que nos sea difícil transigir con ciertas fantasías de color absolutamente falsas, cuando obedecen a una armonía decorativa preconcebida y buscada, transigimos aceptando como bueno el punto de partida, la visión del artista.»

«..... El retrato de Ramiro de Maeztu con la villa en segundo término, nos recuerda el Barres de Zuloaga y constituye una buena pintura; La Encarna y Rafaela, son dos personas que hemos visto, que conocemos, chispeantes y decidoras.

Los dibujos, sin ser caricaturescos, son la obra de un colorista que nunca pierde la armonía total, acusando bien las tonalidades. Tienen movimiento y vida, revelan una holgura, una despreocupación y una noble franqueza que no siempre se repite en las pinturas menos espontáneas, mucho más calculadas.»

IMPRESA ALEMANA
BOS. AIRES, 14 - BILBAO

— Visitada la Exposición Maestra
Miércoles - 9 - Sept 1914.

Se en el M^o de la Biblioteca
Municipal Altuna, el viernes
11 Sept 1914.